

Miguel León-Portilla

La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes

Ángel María Garibay K. (prólogo)

Undécima edición

Ciudad de México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

2017

526 p.

Ilustraciones

(Serie Cultura Náhuatl: Monografías, 10)

ISBN 978-607-02-8765-7

Formato: PDF

Publicado en línea: 30 de marzo de 2017

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/filosofia/nahuatl.html>



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR © 2017, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



ATRIBUTOS EXISTENCIALES DE OMETÉOTL EN RELACIÓN CON EL SER DE LAS COSAS

Habiéndose ya constatado la multipresencia de *Ometéotl*, así como su función de madre y padre de los dioses —o más abstractamente, origen de las fuerzas cósmicas—, junto con su acción sustentadora de la tierra (*tlallamánac*), su identificación con los astros, con el fuego y con el agua, la cuestión planteada por H. Beyer acerca de un cierto sentido panteísta en el pensamiento náhuatl parece cobrar ahora nueva fuerza.⁶¹ Sin embargo, antes de emitir cualquier juicio acerca de la hipótesis propuesta tentativamente por Beyer, preferimos adentrarnos en el examen de varios títulos dados por los *tlamatinime* al principio supremo en su relación con lo que llamaremos “el ser de las cosas”. Porque las denominaciones de *Ometéotl* a que nos estamos refiriendo tienen de particular ser precisamente un intento de expresar las peculiares relaciones del Señor de la dualidad con todo lo que existe en *tlaltícpac* (sobre la tierra). Los nombres de *Ometéotl* que analizaremos son los siguientes, que comenzamos por enumerar: *Yohualli-ehécatl* (que Sahagún traduce como “invisible e impalpable”); *in Tloque in Nahuaque* (“El Dueño del cerca y del junto”); *Ipalmemohuani* (“Aquel por quien se vive”); *Totecuio in ilhuicahua in tlaltipacque in micllane* (“Nuestro Señor, dueño del cielo, de la tierra y de la región de los muertos”), y, por fin, *Moyocoyani*, “el que a sí mismo se inventa”.

Principiando por el difrasismo *Yohualli-ehécatl*, diremos que se encuentra innumerables veces a todo lo largo del texto náhuatl correspondiente al libro VI de la *Historia* de Sahagún. La primera impresión de quien lee dicho libro es que se trata más bien de un

⁶¹ Véase lo dicho por H. Beyer en “Das aztekische Götterbild Alexander von Humboldt’s”, en *op. cit.*, p. 116. Sobre la opinión de Beyer, que habla sólo en términos bastante generales, tratamos brevemente en la Introducción al exponer sus ideas sobre la filosofía náhuatl.

atributo de *Tezcatlipoca*. Así, por ejemplo, ya desde el título del capítulo II, dice Sahagún que va a hablar “del lenguaje y afectos que usaban cuando oraban al principal de los dioses llamado Tezcatlipoca y *Yoalli-ehécatl*...”⁶²

Mas, frente a tal afirmación, nos encontramos otra, no menos autorizada, en el antiguo texto de la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, en donde, hablando de los hijos de *Ometecuhtli*, *Ome-cíhuatl*, se dice que “al tercero llamaron *Quizalcóatl* y por otro nombre *Yaguallícatl* (o sea *Yohualliehécatl*)”.⁶³

Y, finalmente, en oposición con los dos textos anteriores, en los que se identificó a *Yohualli-ehécatl* primero con *Tezcatlipoca* y después con *Quetzalcóatl*, nos encontramos con la siguiente afirmación de Sahagún que, al tratar del origen y tradiciones de los pueblos nahuas en general, dice que:

tenían dios, a quien adoraban, invocaban y rogaban, pidiendo lo que les convenía y le llamaban *Yoalliehécatl*, que quiere decir noche y aire, o invisible y le eran devotos...⁶⁴

Y así, como este lugar, hay otros en los que el mismo Sahagún claramente parece indicar que *Yohualli-ehécatl* era el dios supremo de los nahuas.⁶⁵ Sin embargo, tal vez la prueba definitiva la constituye el siguiente texto náhuatl, en el que se atribuyen claramente al dios supremo tres de los títulos que vamos a analizar en esta sección y entre los que está *Yohualli-ehécatl*. He aquí la línea en cuestión:

Tlacatlé, tloquee nahuaquee, Ipalnemoani, yoale-ehcatle...

cuya traducción es “Señor, Dueño del cerca y del junto, Dador de la vida, noche-viento...”⁶⁶

Al parangonarse así el título de *Yohualli-ehécatl* con los de *Tloque Nahuaque* e *Ipalnemohuani*, acerca de los que no cabe la menor duda

⁶² Fray Bernardino de Sahagún, *op. cit.*, t. I, p. 450.

⁶³ *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, en *op. cit.*, p. 228.

⁶⁴ Fray Bernardino de Sahagún, *op. cit.*, t. II, p. 289.

⁶⁵ Véase, por ejemplo, su *Historia*, t. I, p. 570.

⁶⁶ *Códice florentino*, lib. VI, f. 5r y *passim*.

que se refieren al principio supremo, podemos concluir, libres de temor a equivocarnos, que *Yohualli-ehécatl* es también un atributo del dios dual.

Mas, aclarado este punto, queda ahora por resolver la aparente contradicción implicada por los dos primeros textos de Sahagún y de la *Historia de los mexicanos*. Para esto recordaremos que por una parte, como ya vimos, *Tezcatlipoca* en su origen no es sino la faz nocturna de *Ometéotl*, y por otra *Quetzalcóatl*, en su calidad de uno de los cuatro hijos del dios dual, está ocupando en la narración de la *Historia de los mexicanos* el sitio del *Tezcatlipoca rojo*, como se indicó al estudiar las ideas cosmológicas nahuas. Identificándose así *Quetzalcóatl* con *Tezcatlipoca* y éste con una faz de *Ometéotl*, el mismo título de *Yohualli-ehécatl*, que parecía engendrar tanta confusión, nos sirve ahora como una contraprueba de lo que hemos afirmado anteriormente: *Tezcatlipoca* (espejo que ahúma) y *Tezcatlanextia* (espejo que hace mostrarse a las cosas) son originalmente dos de las varias máscaras con que encubre su ser dual *Ometéotl*.

Habiéndose ya desvanecido, según parece, esta dificultad inicial, vamos a estudiar ahora el significado más hondo de este primer atributo de *Ometéotl*: *Yohualli-ehécatl*. Nos hallamos ante un difrasismo, como el de “flor y canto”. Su significado literal es “noche-viento”. Mas su sentido es, como lo indica Sahagún, “invisible (como la noche) y no palpable (como el viento)”.⁶⁷

Es, por tanto, algo que corrobora lo que ya se ha insinuado. Al afirmarse que el principio supremo es una realidad invisible y no palpable, se está sosteniendo de manera implícita su naturaleza trascendente, metafísicamente hablando. O puesto en otras palabras: se está diciendo que *Ometéotl* rebasa el mundo de la experiencia, tan plásticamente concebida por los nahuas como “lo que se ve y se palpa”. *Yohualli-ehécatl* es, pues, en resumen, la determinación del carácter trascendente de *Ometéotl*.

Pasemos ahora al estudio de otro de los nombres dados al dios supremo por los *tlamatinime*: *in Tloque in Nahuaque*, designación que se halla generalizada, al igual que la de *Ipalnemohuani*, en la mayoría de los textos nahuas. *Ixtlilxóchitl* nos refiere, como dato de interés

⁶⁷ Fray Bernardino de Sahagún, *op. cit.*, t. I, p. 450-451.

sobre estos dos nombres del principio supremo, que *Nezahualcóyotl* los empleaba indefectiblemente al hablar acerca de Dios:

Nunca jamás (aunque había muchos ídolos que representaban diferentes dioses) cuando se ofrecía tratar de deidad, los nombraba, ni en general, ni en particular, sino que decía *In Tloque yn Nahuaque, Ypalnemoani...*⁶⁸

Comenzando por el difrasismo *In Tloque in Nahuaque*, diremos que es una sustantivación de dos formas adverbiales: *tloc* y *náhuac*. La primera (*tloc*) significa *cerca*, como lo prueban los varios compuestos que de ella existen; por ejemplo, *notloc-pa*: hacia mi cercanía... El segundo término (*náhuac*) quiere decir literalmente *en el circuito de o*, si se prefiere, “en el anillo”, como lo nota Seler en un interesante trabajo acerca de esta palabra.⁶⁹ Sobre la base de estos elementos, añadiremos ahora que el sufijo posesivo personal *-e*, que se agrega a ambas formas adverbiales *Tloqu(-e)* y *nahuaqu(-e)*, da a ambos términos la connotación de que el estar cerca, así como el “circuito”, son “de él”. Podría, pues, traducirse *in Tloque in Nahuaque* como “el dueño de lo que está cerca y de lo que está en el anillo o circuito”. Fray Alonso de Molina en su diccionario vierte este difrasismo náhuatl, que es auténtica “flor y canto”, en la siguiente forma: “Cabe quien está el ser de todas las cosas, conservándolas y sustentándolas.”⁷⁰ Clavijero, por su parte, al tratar en su *Historia* de la idea que tenían los antiguos mexicanos acerca del ser supremo, traduce *Tloque Nahuaque* como “aquel que tiene todo en sí”.⁷¹ Y Garibay, a su vez, poniendo el pensamiento náhuatl en términos más cercanos a nuestra mentalidad, traduce: “el que está junto a todo, y junto al cual está todo”.⁷²

De lo dicho podrá concluirse que el atributo que específicamente se atribuye a *Ometéotl*, al designarlo como *Tloque Nahuaque*, se relaciona íntimamente con lo que ya hemos encontrado en varios

⁶⁸ Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *Obras históricas*, t. II, p. 243-244.

⁶⁹ Eduard Seler, “Ueber die Worte Anauac und Nauatl”, en *Gesammelte Abhandlungen...*, t. II, p. 49-77.

⁷⁰ Fray Alonso de Molina, *op. cit.*, f. 148r.

⁷¹ Francisco Javier Clavijero, *Historia antigua de México*, t. II, p. 62.

⁷² Ángel María Garibay K., *Historia de la literatura náhuatl*, t. II, p. 408.

textos al estudiar las ideas cosmológicas nahuas, o sea, su *multipresencia*, no meramente estática, sino dando fundamento primero al universo, que es el circuito rodeado de agua (*cem-a-náhuac*), en cada una de sus cinco “cimentaciones” o edades, y después prestando apoyo a la tierra (*tlallamánac*) desde su ombligo o centro. En este sentido podrá comprenderse plenamente la traducción dada por Molina al difrasismo que estamos estudiando: él es “cabe quien está el ser de todas las cosas, conservándolas y sustentándolas”. Todo es posesión suya: desde lo que está más cerca, hasta lo más remoto del anillo de agua que circunda al mundo. Y siendo de él, es todo un efecto de su acción generativa (Señor y Señora de la dualidad), que da sin cesar “verdad”: cimiento, a cuanto existe.

Pero así como *in Tloque in Nahuaque* apunta a la soberanía y a la acción sustentadora de *Ometéotl*, así *Ipalnemohuani* se refiere a lo que llamaríamos su función vivificante o, si se prefiere, de “principio vital”. El análisis de los varios elementos de este título del dios dual pondrá de manifiesto su significado. *Ipalnemohuani* es, desde el punto de vista de nuestras gramáticas indoeuropeas, una forma participial de un verbo impersonal: *nemohua* (o *nemoa*), se vive, todos viven. A dicha forma se antepone un prefijo que connota causa: *ipal-*, por él, o mediante él. Finalmente, al verbo *nemohua* (se vive) se le añade el sufijo participial *-ni*, con lo que el compuesto resultante *ipal-nemohua-ni* significa literalmente “aquel por quien se vive”.

Garibay —dando un sesgo poético a esta palabra— la suele traducir en sus versiones de los *Cantares* como “Dador de la vida”, idea que concuerda en todo con la de “aquel por quien se vive”. Penetrando ahora —hasta donde la evidencia de los textos lo permite— en el sentido más hondo de este término, puede afirmarse que está atribuyendo el origen de todo cuanto significa el verbo *nemi*: moverse, vivir, a *Ometéotl*. Completa, por consiguiente, el pensamiento apuntado por el difrasismo *In Tloque in Nahuaque*. Allí se significaba que *Ometéotl* es cimiento del universo, que todo está en él. Aquí se añade ahora que por su virtud (*ipal-*) hay movimiento y hay vida (*nemoa*). Una vez más aparece la función generadora de *Ometéotl* que, concibiendo en sí mismo al universo, lo sustenta y produce en él la vida.

Por esto era también llamado —especialmente en varios de los *huehuetlahtolli*— *Totecuiyo in ilhuicahua in Talticpaque in mictlane* (Señor nuestro, dueño de los cielos, de la tierra y de la región de los muertos).⁷³ Así se agrupan bellamente, en forma por demás gráfica, los tres rumbos verticales del universo de los que es dueño y señor *Ometéotl*. Existiendo en lo más elevado de los cielos, en el *Omeyocan*, en el ombligo de la tierra, y en la región de los muertos, abarca con su influencia al universo, que se muestra a los ojos de los hombres “como un sueño maravilloso” y que es en realidad el fruto de la concepción de *Omecíhuatl*, gracias a la acción generadora de *Ometecuhtli*. Y si ahora relacionamos esto con lo que hemos comprobado acerca de los varios aspectos de *Ometecuhtli*, *Omecíhuatl*, como “espejos de la noche y el día”, como “astro que hace aparecer a las cosas y faldellín luminoso de estrellas”, como “señor del agua y falda de jade”, como “nuestro padre y nuestra madre”, veremos que la acción de *Ometéotl*, desarrollándose siempre en unión con su comparte (*i-námic*), hace del universo un escenario maravilloso, donde todo ocurre gracias a una misteriosa generación-concepción cósmica que principió más allá de los cielos, en *Omeyocan*: Lugar de la dualidad.

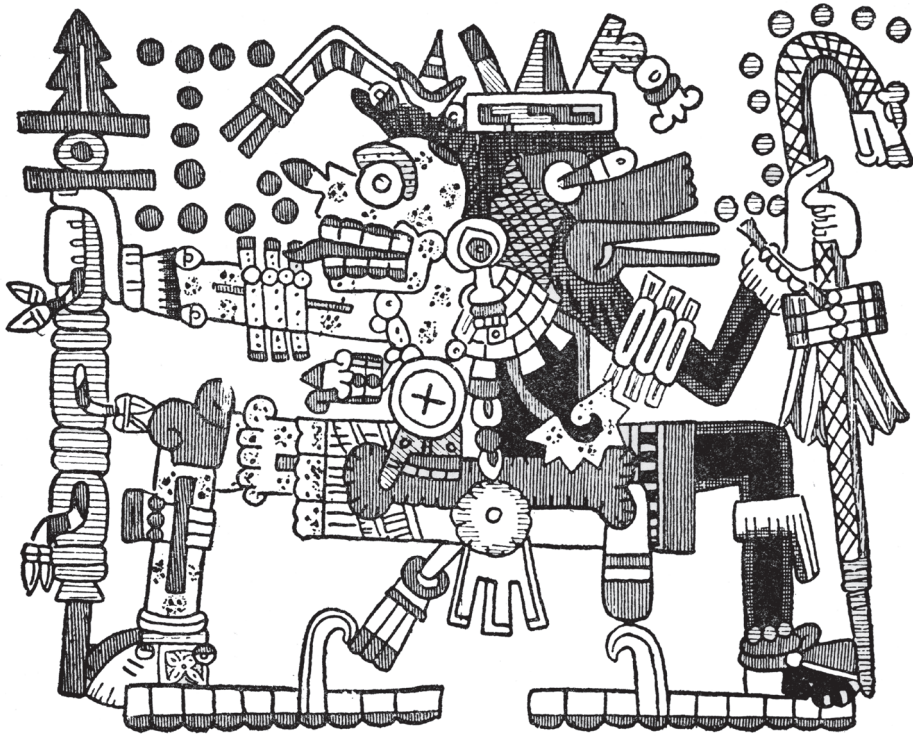
Y aquí es precisamente donde cobra su pleno sentido el último de los títulos de *Ometéotl* que nos hemos propuesto analizar: *Moyocoyani*. En él encontraremos la explicación suprema de la “generación-concepción” cósmica que dio origen al universo y que constituye el ser mismo de *Ometéotl*. Hallaremos en una palabra, en una de las más maravillosas metáforas del pensamiento náhuatl, flor y canto, la explicación suprema del existir mismo de *Ometéotl*.

Entre otros nos ha conservado Mendieta en su *Historia eclesiástica indiana* el título del dios de la dualidad que vamos a analizar. Después de referirse al significado de *Ipalnemohuani*, escribe:

Y también le decían *Moyucoyatzin ayac oquiyocux, ayac oquipic*, que quiere decir que nadie lo creó o formó, sino que él solo por su autoridad y su voluntad lo hace todo...⁷⁴

⁷³ “Huehuetlatolli, documento A”, traducido y publicado por Ángel María Garibay K. en la revista *Tlalocan*, v. I, n. 1, p. 31-53, y n. 2, p. 81-107.

⁷⁴ Fray Gerónimo de Mendieta, *Historia eclesiástica indiana*, t. I, p. 95.



Una forma de la dualidad: *Mictlantecuhtli-Quetzalcóatl* unidos por la espalda (*Códice Vaticano B*, 3773, f. 76)

Con el fin de comprender mejor el breve texto náhuatl conservado por Mendieta, daremos aquí una nueva traducción del mismo, lo más exacta posible: *Mo-yocuya-tzin* es palabra compuesta del verbo ya conocido *yucuya* (o *yocoya*: inventar, forjar con el pensamiento); del sufijo reverencial *-tzin*, que se acerca a nuestro “Señor mío”; del prefijo reflexivo *mo-* (se, a sí mismo). Reuniendo estos elementos, encontramos que la palabra *mo-yocoya-tzin* significa “Señor que a sí mismo se piensa o se inventa”.⁷⁵ El sentido de las otras

⁷⁵ Reflexiónese sobre el concepto expresado por la palabra *mo-yocoya-tzin*: “Señor que a sí mismo se piensa o se inventa”, y júzguese si tiene o no alguna semejanza con el clásico *Ens-a-se* (o ser que existe por sí mismo) de la filosofía escolástica, o con el “yo soy el que soy” del pensamiento bíblico.



palabras del texto es realmente una explicación del concepto implicado en la voz *moyocoyatzin*: *ayac oquiyocux*: “nadie lo hizo o inventó a él”; *ayac oquipic*: “nadie le dio ser o forma”.

La profunda concepción implícita en este último título dado a dios de la dualidad expresa el origen metafísico de dicho principio: a él nadie lo inventó ni le dio forma; existe más allá de todo tiempo y lugar, porque en una acción misteriosa, que sólo con flores y cantos puede vislumbrarse, se concibió y se sigue concibiendo a sí mismo, siendo a la vez agente (Señor dual) y paciente (Señora dual). O aplicando un concepto occidental, siendo sujeto y objeto, en relación dinámica incesante que fundamenta cuanto puede haber de verdadero en todos los órdenes.

Tal es, según parece, el sentido más hondo del término *Moyocoyatzin*, analizado y entendido en función de lo que los textos nahuas han dicho acerca de *Ometéotl*. Éste fue el clímax supremo del pensamiento filosófico náhuatl que, según creemos, bastaría para justificar el título de filósofos, dado a quienes tan alto supieron llegar en sus especulaciones acerca de la divinidad.